

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 438

Barcelona, 15 de Abril de 1938

Av. 14 de Abril, 556

En el 14
de abril de 1938
celebra España el

séptimo aniversario de su
gloriosa República, en gue-
rra con enemigos poderos-
sos —no tan poderosos co-
mo viles— y en paz consigo
misma. Sin pedir auxilio,
reclamando justicia, lucha,
resiste y espera.

El 14 de abril de 1938

Nuestra posición el 14 de abril de 1938 es la que teníamos en el sexto aniversario de la proclamación de la República, celebrado en Valencia en 1937. Desde un punto de vista ético, y en lo esencial nada se ha movido, como no sea para afirmarse, para reforzarse con todas las reservas espirituales que conservábamos, acercando a su máxima tensión nuestros resortes polémicos, para luchar contra la injusticia y la iniquidad. España, la España auténtica (de ningún modo podemos considerar como españoles a quienes decidieron vender a España, no sabemos por cuántos denarios), afirma hoy en Barcelona, la egregia Barcelona, en torno al glorioso Gobierno de la República, con serenidad espartana, su voluntad de resistir y de triunfar.

En el campo enemigo nada sustancial ha cambiado; porque hay maldades absolutas que no pueden empeorarse. Son los mismos traidores con las mismas libreas, las mismas dos grandes potencias (no tan poderosas como abyectas), con las mismas repugnantes caretas de no-intervencionistas en los rostros, que siguen perpetrando, fría y sistemáticamente, sus crímenes alevosos a malsalva, el cobarde exterminio de los inermes y los inofensivos. Su capacidad militar, desde el punto de vista estratégico, es la misma: perfectamente nula; su cobardía y su perversidad las mismas también, porque no pueden aumentarse. (No dudéis un momento de que toda la inteligencia y todas las virtudes bélicas están de nuestra parte.) Sólo, acaso, las dos grandes democracias de occidente acusan un cambio más de fondo que de superficie. Inglaterra y Francia—me refiero a los pueblos, no a sus gobiernos—han empezado a ver claramente tres cosas: primera, que el pacto de no-intervención en España es, sin duda, la iniquidad más grande que registra la historia. Segunda, que la guerra de España, la guerra en España, va también contra ellos, y que la España republicana vencida, supone una Francia cercada por sus enemigos más enconados, y una Inglaterra que habría perdido, acaso para siempre, el control del Mediterráneo, la llave más importante de su imperio. Tercera, que la guerra grande, la guerra contra las democracias de occidente, por razones más de estrategia que de política, ha comenzado con la guerra de España, y que las plutocracias todavía imperantes en esas dos grandes naciones, han cedido múltiples ventajas a sus adversarios, y que tienden a pactar con ellos, no en favor de los pueblos que dicen regir, sino en defensa de intereses de clase, no todos confesables. La palabra traición ha sonado ya más allá de nuestras fronteras. Pronto será un clamor que anuncie el despertar de muchas conciencias dormidas todavía.

En el 14 de abril de 1938, celebra España el séptimo aniversario de su gloriosa República, en guerra con enemigos poderosos—no tan poderosos como viles—y en la paz consigo misma. Sin pedir auxilio, reclamando justicia, lucha, resiste y espera.

Antonio MACHADO.

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN.)

14 DE ABRIL

Moral y conducta de nuestros adversarios, confesada por ellos mismos: "En nombre de vuestros ideales, os pedimos libertad; en nombre de los nuestros, os ahorcaremos"

Es una fecha memorable. Está ya clavada en la Historia de España como un hito imperecedero. Agonizaba la monarquía española. Sus errores políticos, sus inmundicias administrativas, su brutal caciquismo esquilador de la riqueza nacional, la habían conducido a la ruina más absoluta. Acudió a la dictadura para salvarse; pero el fallo estaba registrado en la conciencia del pueblo; la condena era de muerte y no había indulto posible. El 12 de abril se celebraron las elecciones municipales y la conciencia nacional se manifestó unánimemente, con brío y con entusiasmo. Ni la coacción oficial pudo resistir la avalancha popular. La voluntad del pueblo salió triunfante de las urnas. Y la monarquía tuvo que resignarse a morir. El 14 abril el pueblo, dueño de la calle, en plena fiesta, emocionado y desbordante de alegría, proclamó la República.

El hecho asombró al mundo. ¿Cómo era posible que hubiese en el mundo un pueblo capaz de hacer una revolución política sin efusión de sangre? No lo creía nadie. Y, sin

embargo, el hecho era cierto. El pueblo español paseaba su alegría por todos los ámbitos del país. «Ya somos libres», gritaba la gente.

¡Ya somos libres! ¡Qué ilusión! Como si alcanzar la libertad, gozarla y asegurarla fuese un milagro que pueda operarse en pocas horas.

En efecto, el enemigo había desaparecido. No se encontraba un monárquico ni un reaccionario por ninguna parte. Todo el mundo gritaba: «¡Viva la República! ¡Viva la libertad!»

No se dió una nota de violencia. No se rompió un cristal. ¿Para qué? Si el pueblo no hallaba ninguna resistencia para sus expansiones, ¿por qué había de utilizar la violencia? Pero, ¿qué se había hecho de los enemigos? ¿Habían desaparecido todos? ¿Se habían transformado instantáneamente en republicanos? ¿De déspotas y serviles, se habían transformado, en horas, en hombres libres y demócratas? Más tarde se ha visto que no. Impotentes para contener la avalancha que se les iba encima, se escabulleron, apartándose

del camino, y agazapados en seguros escondrijos aguardaban el momento propicio para dar un salto de tigre sobre el cuello del pueblo para estrangularlo.

El 16 de agosto de 1932, hicieron el primer intento serio con la sublevación de Sanjurjo en Sevilla. No triunfó porque el pueblo, advertido del peligro, vivía aún alerta, y porque sus cuadros no estaban todavía bien formados y sólidamente asegurados. Y ya entonces la perfidia y la traición asomó su fea cara. El general rebelde y casi todos sus colaboradores desempeñaban cargos de confianza de la República. Y la sublevación se realizaba al grito de «¡Abajo el Gobierno y viva la República!» Como el general Pavia en 1873. Así se pretendía despistar al pueblo y sumarlo a la rebelión o mantenerlo, por lo menos, indiferente. Pero el pueblo, por instinto, comprendió el peligro, saltó a la calle y sofocó la sublevación. Los sublevados dieron evidentes pruebas de su indecisión y cobardía. Pronto dijeron: «¡No, (Continúa en la página siguiente)

Harold Nicholson, presidente de la Comisión de Negocios Extranjeros en los Comunes, abandona a Chamberlain y se adhiere a los amigos de España

Londres. — En los círculos conservadores no se oculta la preocupación creciente del Partido por el apartamiento de personalidades que gozan, dentro y fuera de él, de un gran prestigio. Así la dimisión del conocido internacionalista Harold Nicholson, cuyo nombre va unido a una de las grandes familias conservadoras del siglo pasado, y que ostentaba la presidencia de la Comisión de Negocios Extranjeros en la Cámara de los Comunes, ha producido en las filas conservadoras hondo disgusto. El señor Nicholson le ha escrito una carta a Chamberlain, manifestándole que no podía cubrir por más tiempo con su responsabilidad la política exterior del primer ministro. Para que no haya duda de los motivos que le han decidido a retirar una colaboración que data de los días del Tratado de Versailles, el señor Nicholson ha dado, acto seguido, su adhesión al Comité «para salvar España y la paz.»—A. E.

Los nuevos «mandamientos» de los fascistas italianos

Mussolini «siempre tiene razón», según este decálogo

Las milicias fascistas tienen un nuevo decálogo, inspirado por Mussolini, el dictador inhumano de Italia.

Dícese en él que Mussolini tiene siempre razón. Es uno de los mandamientos. El décimo, para ser exactos. Mussolini tiene siempre razón. Por lo menos, para ellos. De no tenerla, no hubiera dado a los 534.000 esclavos que componen las milicias, sin contar los 25.213 oficiales, estos mandamientos, que son la esencia de su doctrina de violencia y de inmoralidad.

En ellos, el «no matarás» se sustituye, cínica y brutalmente, por la incitación al asesinato, a la destrucción. En ellos, se habla de brutalidad, de bayonetas, de batallas, de no dar cuartel. Es el decálogo de la barbarie, del primitivismo salvaje, del fascismo, en una palabra.

Helo aquí completo:

Primero.—Acuérdate de que los que cayeron por la «revolución» y por el «imperio» van a la cabeza de tus columnas.

Segundo.—Tu compañero es tu hermano. Vive contigo, piensa contigo y está a tu lado «en el campo de batalla».

Tercero.—A Italia se la puede servir en todos los tiempos, en todos los lugares, en todos los medios.

Cuarto.—El enemigo del fascismo es tu enemigo. «No le des cuartel».

Quinto.—La disciplina es el sol de los ejércitos. «Prepara e ilumina la victoria».

Sexto.—«El que va al ataque con decisión, tiene ya en la mano la victoria».

Séptimo.—La obediencia consciente y absoluta es la virtud del legionario.

Octavo.—No existen cosas importantes y cosas accesorias. Sólo existe el deber.

Noveno.—La revolución fascista ha dependido en el pasado y sigue dependiendo «de las bayonetas de los legionarios».

Décimo.—Mussolini tiene siempre razón.

LOS MANDAMIENTOS DE LOS FASCISTAS ESPAÑOLES

El fascismo español, ridícula parodia del italiano, con gotas teutónicas, servidor de ambos, ha querido también tener sus mandamientos.

Hélos aquí reproducidos del periódico fascioso «La Ametralladora».

Primero.—Nunca te fíes del ranchero, hasta que te llene el plato.

Segundo.—Jamás cambies vaso de vino por botella de agua.

Tercero.—A mal cuerpo, buen aguardiente.

Cuarto.—Si tienes dinero, fuma buen tabaco; pero si tus bolsillos están vacíos, fuma el que te den.

Quinto.—Una bomba de mano vale más que diez fusiles.

Sexto.—La victoria, como las mujeres, se entregan siempre al rondador más constante.

Séptimo.—Los chorizos están siempre mejor en la mochila del soldado que en las tiendas de comestibles.

Octavo.—Si tienes que repartir pitillos, saca una petaca vacía.

Noveno.—No uses nunca como mondadientes, la bayoneta del fusil.

Décimo.—Valen más cinco duros, que un consejo.

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este DIARIO

nosotros no hemos sido!» El pueblo, dueño de la calle y de la autoridad otra vez, pudo escarmentar ejemplarmente al enemigo. Y, sin embargo, se sintió, una vez más, generoso. Se conformó con entregar los responsables a los tribunales de justicia... Y cuando recayó sentencia de muerte sobre la figura principal de la sublevación, hizo gala de su generosidad, solicitando del Poder público la conmutación de la pena. La República, que había nacido limpia, de la opinión popular, quiso dar ejemplo de humanidad, e indultó. Y aquella gracia generosa, no fué agradecida. Al contrario, fué interpretada como una muestra de debilidad del régimen. Aquel indulto fué, sin duda, un error histórico. El exceso de emoción humana de los forjadores de la República, resultó perjudicial a la causa de la democracia republicana. Por no derramar entonces una gota de sangre, había de correr ahora a chorros por los campos de España.

Y lo más triste es que aquella sublevación criminal había tenido colaboradores en el campo republicano que no fueron desenmascarados. Los del ensanchamiento de la base, abriendo las puertas de la República a las huestes monárquicas, no reparaban en procedimientos para lograr sus fines, llegando hasta alentar y

encubrir una sublevación que había de ser la ruina del régimen.

Después vino el triste y denigrante bienio negro, en que los sublevados pasaron a ocupar el Poder. El pueblo vió claro el peligro, lanzóse a la calle a evitarlo, y quienes habían recibido el beneficio de su generosidad, no sintieron piedad de él cuando lo vieron vencido, empleando los procedimientos más crueles de represión. Así se inflamó la pasión y se encendió la cólera popular.

Vuelve a ser convocado el pueblo a elecciones y vuelve a vencer. «Hemos reconquistado la República, y con la República, la libertad», proclaman los hombres más caracterizados del régimen. El enemigo quiso lanzarse rápido, a la calle; pero, no encontrando las colaboraciones que consideraba precisas para obtener la victoria, suspendió la acción. La suspendió, pero no renunció a ella. Dedicó a buscar en el exterior, aquellas colaboraciones que no hallaba en el interior del país. No abandonó los puestos de mando que le confiara la República, sino que, fingiendo servirlos con lealtad, se preparó para la vil traición. El juramento y la palabra de honor fueron, una vez más, degradados y denigrados. Se fingió fidelidad al régimen y se preparó su decapitación desde los puestos de

mando. No hay nada más vituperable. Sin embargo, nuestra Historia está llena de hechos de la misma naturaleza. Es ley moral de las derechas españolas la perfidia, la traición y la crueldad. El espectáculo espantoso que ofrece a los ojos nuestro país desde que comenzó la sublevación, se repitió varias veces en el siglo pasado. Las derechas fingieron acatamiento a las leyes liberales cuando éstos triunfaban; pedían ser tratados con humanidad, petición ociosa, porque el humanismo es norma en las ideas liberales; pero cuando se veían triunfantes y dueñas del Poder, no daban cuartel a los enemigos políticos, asesinandolos y ahorcándolos a mansalva. Es así la Historia de España. Son así las derechas españolas. Y no cabe esperar que cambien de modo de ser. Envenenan su espíritu dos malos sentimientos: el egoísmo y el fanatismo religiosos. No hay posibilidad de convivencia con ellas. Piden libertad cuando no gobiernan, imponen la esclavitud cuando tienen el Poder entre sus manos. «En nombre de vuestros ideales os pedimos libertad; en nombre de los nuestros, os ahorcamos». Este es el lema. El lema de los que repiten todos los días: «Amarás al prójimo como a ti mismo»...

(«El Diluvio», Barcelona, 14-IV-38)

El terrorismo fascista en Euzkadi

XII

SACERDOTES FUSILADOS

Los sacerdotes vascos fusilados por los franquistas en Euzkadi sin someterlos a procedimiento judicial alguno, fueron los siguientes:

Don José de Ariztimuño (Aitzol), de 39 años: ilustre publicista, fundador de «Euzkatza-leak» y de la revista cultural «Yakintza», instaurador de «El Día del Euzkera», «El Día de la Poesía Vasca» y «El Día del Teatro Vasco». Sociólogo eminente, llegó a mantener controversias públicas con las organizaciones marxistas.

Don José Sagarna, coadjutor de Berriatúa (Vizcaya), de 24 años. Se le acusaba de simpatizar con el nacionalismo vasco.

D. Joaquín Iturrizastillo, párroco de Marín (Guipúzcoa).

Don José Peñagaricano, coadjutor de Marquina-Echevarría (Vizcaya), de 63 años.

Don Celestino de Onaindia, coadjutor de Elgoibar (Guipúzcoa), de 38 años. Director de la Congregación de Hijos de María y de un círculo social para obreros.

Don Martín Lekuona, de 29 años. Coadjutor de Rentería (Guipúzcoa), secretario de la AVASC (Asociación Vasca de Acción Social Cristiana).

Don Joaquín Arín. Arcipreste de Mondragón (Guipúzcoa), de 64 años.

Don Leonardo Guridi. Coadjutor de la misma parroquia, de 38 años.

Don José Marquiegui. Coadjutor de la misma parroquia, de 38 años.

Un hermano del señor Marquiegui fué también fusilado posteriormente en el Penal del «0». Era éste alcalde de Deva (Guipúzcoa) y dirigente del P. N. V.

Don Alejandro Mendicute, de 45 años, capellán de Hernani y conocido sociólogo.

R. P. Otaño, perteneciente a la Congregación de los PP. Corazonistas. Residió en el convento de Tolosa (Guipúzcoa).

Don José de Adarraga. Anciano sacerdote.

R. P. Román de San José, perteneciente a la Orden de los PP. Carmelitas. Casi todos estos sacerdotes fueron fusilados en el cementerio de Hernani.

Otro capellán vasco fué fusilado por las tropas rebeldes al borde de la carretera en las cercanías de Vitoria, hace unos meses.

Todos estos mártires del clero vasco, fueron acusados por las hordas franquistas de pertenecer al nacionalismo vasco. Esta información es totalmente inexacta, pues este Partido no permite que se afilien a él los sacerdotes.

LOS QUE ESTAN EN LAS CARCELES

En las obras de fortificación del Guadarrama tuvieron que trabajar, durante cierto tiempo, cincuenta sacerdotes vascos de los que se hallan actualmente presos.

En Santoña, al ser detenidos los 36 capellanes de los batallones del Ejército vasco, les fueron arrebatadas las maletas donde guardaban los ornamentos necesarios para celebrar la misa. Abiertas a culatazos, mientras los guardias les dirigían los mayores insultos, les fueron arre-

batados los cálices y cuantos objetos de valor contenían, los cuales pasaron a engrosar la suscripción «nacional».

A estos sacerdotes se les llegó a prohibir en el Penal del Dueso, que dijeran misa, y sólo después se les permitió hacerlo dos veces al mes. A pesar de los continuos vejámenes se mantienen con entereza ejemplar. Varios de ellos han sido condenados a muerte y los restantes a penas superiores a veinte años de reclusión.

De su entereza da idea el siguiente ejemplo: al comparecer ante el juez militar encargado de instruir el sumario, se les preguntó de quién eran soldados. Y ellos repusieron unánimemente:

—De Cristo.

El juez replicó que lo habían sido de los «rojos», a lo que respondieron que Cristo dió su sangre por todos y que ellos habían cumplido una misión espiritual al lado de los combatientes de Euzkadi.

En la cárcel del Carmelo, de Bilbao, hay ochenta sacerdotes presos. Muchos, condenados ya; otros, simplemente detenidos por considerarse las autoridades franquistas como «separatistas». El pueblo de Vizcaya, sin distinción de matices, exterioriza su adhesión a estos buenos religiosos.

Don Manuel Ortuzar, benemérito sacerdote de avanzada edad, párroco de la iglesia de San Nicolás de Neguri, amparó y protegió durante el mandato del Gobierno de Euzkadi, a más de cincuenta sacerdotes procedentes de Santander y Asturias, no regateándoles ninguna ayuda económica. A pesar de todo esto fué detenido, juzgado, se pidió para él la pena de muerte y se le condenó a veinte años de prisión. Los sacerdotes protegidos por él eran todos ellos adictos a Franco.

Don Santos de Arana, coadjutor de la iglesia de los Santos Juanes, de Bilbao, fué detenido al entrar los rebeldes en la capital. Compareció ante el Tribunal militar y expuso la ayuda prestada a significadas personas derechistas de Bilbao durante el período gubernamental, lo cual fué corroborado por los interesados. El Tribunal estimó que precisamente esa ayuda eficaz demostraba la influencia que tenían durante la actuación del Gobierno vasco, y que por ello no podía servirle de atenuante; antes agravaba su situación. Fué condenado a 30 años de prisión.

Como resumen de la situación actual del clero en Euzkadi, reproducimos los siguientes párrafos de una carta escrita por un P. Capuchino, que ha estado en cumplimiento de una misión —en los conventos de la Orden radicados en tierra vasca.

«En los dos meses largos que he pasado en Navarra, Aragón y Cantabria me he podido dar cuenta de las cosas. Los vascos que han quedado después de la enorme limpia, están achantados y en un ambiente muy difícil; no sólo no pueden hacer ninguna cosa perfectamente lícita, sino que tienen que oír sin protestar ni dar señal alguna de disgusto, cosas que no pueden menos de molestarles. No basta no oponerse al movimiento, es decir, guardar actitud pasiva, sino que hay que manifestarse

(Continúa en la pág. cuarta.)

Un manifiesto del Frente Popular

El significado histórico del 14 de abril debe conmemorarse intensificando la movilización de voluntarios y acelerando el ritmo febril de la producción

El Frente Popular ha dirigido el siguiente manifiesto a todos los españoles antifascistas:

«El Frente Popular, al celebrar su primera reunión después del reajuste efectuado en el Gobierno por el jefe del mismo, señor Negrín, declara su más ferviente adhesión al nuevo Gobierno, porque él representa la unión de todos los antifascistas y la inquebrantable voluntad de utilizar al máximo todos los recursos del país y poner en pie de guerra a todos los españoles, en la lucha por la Libertad y la independencia de la Patria invadida.

En este vivo espíritu de colaboración y de tensar todos los esfuerzos, el Frente Popular saluda la entusiasta movilización de voluntad y llama a todas las organizaciones para que pongan en línea de combate el caudal humano que encierran, para que todos los hombres aptos vayan a reforzar las filas heroicas de nuestro glorioso Ejército Popular, y nuestros frentes se hagan de acero en la resistencia titánica que hoy reclama la guerra.

Conscientes de que el supremo honor de la hora actual corresponde a los que son capaces de empuñar las armas del Ejército del Pueblo, el Frente Popular adelanta su incondicional apoyo a todo llamamiento de quintas que el Gobierno crea necesario para dotar a nuestro Ejército de poderosas reservas y garantizar la ofensiva continuada de mañana, hasta el total aniquilamiento de la invasión fascista, y la victoria de la República democrática.

¡Por la victoria, hasta el último esfuerzo! ¡La Patria en peligro exige de todos mayores sacrificios! ¡Ni un solo hombre sin movilizar, ni un solo antifascista ajeno al deber de librar a España de la esclavitud!

El Gobierno ha confiado a los partidos y organizaciones del Frente Popular la honrosa misión de llevar hasta las líneas de fuego el aliento y la confianza de los que en retaguardia, junto a las máquinas de producción y en el cultivo de la guerra, vibran en la misma voluntad de combate por la victoria.

Nuestros delegados, en su mensaje de solidaridad de la retaguardia con el frente, del esfuerzo del tra-

bajo con el heroísmo del combate, llevarán como heraldo hasta nuestras trincheras, la expresión de la unidad de todo el pueblo a través del Frente Popular, con la incorporación al mismo de la U. G. T., la C. N. T. y la F. A. I., que afirma el indestructible bloque de los antifascistas. La idea de que solamente unidos podemos aniquilar a las hordas indígenas y extranjeras que ensangrientan nuestro suelo, es hoy realidad que saludamos como la mejor garantía de la victoria.

Precisamente en la unidad, las fuerzas populares de España encontraron —hace ahora siete años— la energía que precisaban para batir el oprobioso régimen monárquico e instaurar la República que hoy defendemos con las armas y con la sangre de los mejores hijos de la Patria. El 14 de abril de 1938 cobra un nuevo significado histórico. No será le jornada jubilosa de otros años, sino una conmemoración de guerra, de afianzamiento en la fe y en la voluntad de combate. El 14 de abril debe ser celebrado en toda la España republicana intensificando al máximo la movilización de voluntarios, como también de decenas y decenas de millares de hombres que fortifiquen nuestro territorio hasta hacerlo inexpugnable; celebrarlo impulsando con ritmo febril la producción de material de guerra y de todos los artículos imprescindibles para el abastecimiento del frente y de la retaguardia; reforzando la moral del pueblo e intensificando la lucha contra los derrotistas, los saboteadores, espías, especuladores y con-

tra todas las formas en que se manifiesta la «quinta columna».

A través de cuantas formas y procedimientos sean posibles, en cada localidad, los Frentes Populares y todas las organizaciones antifascistas deberán, en este día, realizar una intensísima movilización, sin que ello perturbe o restrinja la marcha del trabajo. Actos de confianza en nuestra causa, en nuestra victoria, en el triunfo de la República democrática.

¡Adelante con nuestra fuerza invencible, con nuestros recursos inagotables, con nuestra fe profunda!

¡A resistir en los frentes de la Patria y a luchar hasta que recobremos todo nuestro suelo y aseguremos la independencia y la libertad de España, y, con ella, la paz y el bienestar de todo nuestro pueblo!

¡Viva nuestro glorioso Ejército Popular!

¡Viva la unidad del pueblo español!

¡Viva el Gobierno de unión nacional!

¡Viva la República!

Por el Comité del Frente Popular, firman: Ramón Lamóneda y Manuel Cordero, por el Partido Socialista; Baeza Medina y José Viéitez, por Izquierda Republicana; Elfidio Alonso y Mateos Silva, por Unión Republicana; José Díaz y Manuel Delicado, por el Partido Comunista; Mariano R. Vázquez y Horacio M. Prieto, por la C.N.T.; José Rodríguez Vega y Edmundo Domínguez, por la U. G. T., y Pedro Herrera y José Viadú, por la F. A. I.

EL "SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN" se publica diariamente en castellano y en francés, y los lunes, miércoles y viernes, en alemán, italiano e inglés respectivamente.

Herr Hess habla del miedo que inspiran las armas alemanas; Goebbels, del nuevo reparto del mundo

Hess, enviado de Hitler, llegó ayer a Viena y, en un discurso declaró que no había necesidad de justificar la unión de Austria y Alemania. Dijo: «Trátase de un hecho consumado y nada podrá jamás deshacerlo. Además, el entusiasmo del pueblo en todas partes es elocuente». Añadió: «... las potencias que negaron a Austria su derecho a decidir por sí misma, iban a entrar en Austria, según se dijo, para proteger su llamada soberanía. Esto fué un bluff judío. No lo hicieron porque tenían miedo de nuestros tanques, de nuestros cañones y de nuestra aviación.

«Otros Estados hay, en efecto, que ahora temen que entremos en su territorio.»

El Dr. Goebbels, ministro de Propaganda alemán, pronunció un discurso electoral en Nuremberg, en el que dijo:

«Aun hay problemas hoy pendientes de resolución. Quiero señalar que hay problemas de gran importancia, que, si no se resuelven, pondrán en peligro el futuro del pueblo alemán.

No es sólo natural, sino necesario, que los gobernantes de la nación se cuiden de que las fuerzas nacionales de nuestro país permanezcan unidas en una época—cuyo momento precioso creemos que ha llegado—en que el mundo está siendo distribuido de nuevo.

Es necesario proceder con habilidad. Un buen jugador de ajedrez mueve sus piezas con cautela. La prensa francesa tomó a mal que la marcha sobre Austria se realizara durante una crisis del Gabinete de París.»

Cuando ocuparon Renania, esperaron a que Fran-

cia e Inglaterra empezaran a pelearse por Abisinia y cuando estos países estuvieron en desacuerdo, intervinieron para decir: «También nosotros queremos hacer algo». Añadió: «Si un periódico de Londres se queja de que Hitler emplea la fuerza en vez de negociar, deduzco de su queja que Inglaterra y Francia quieren mejorar sus métodos. Estoy dispuesto a explicarles en detalle, los problemas que aún no han sido resueltos; resolverlos por negociación, es sólo reunirse y hablar de derecho.

Son problemas que no pueden eludirse; serán resueltos algún día, como, por ejemplo, el hecho de que Alemania es la única gran potencia sin colonias. No se puede decir cuando, lo mismo que no se pudo decir cuando sería incorporada Austria u ocupada Renania.

Todo esto se efectúa paso a paso, en el momento en que corremos menos riesgo... Los riesgos son menores a medida que nos hacemos fuertes, y la fuerza de la nación alemana consiste en el ejército, en la riqueza de su armamento y en la concentración del poder mental.

Ha empezado un concurso en el que se compite por la corona de la victoria y por recuperar el sitio al sol que perdimos por nuestra estupidez. Alemania sabe lo que quiere y quiere lo que sabe.

Hubo un tiempo en que el mundo hablaba de las peticiones que iba a hacernos. Hoy sólo hablamos de las peticiones que hacemos al mundo. Esta es la diferencia.

(«The Manchester Guardian», 8-IV-1938.)

Carta a la Redacción

Adonde conduce la política del señor Chamberlain

Yo soy obrera stajanovista del taller de chanclos de la fábrica de Moscú «El héroe rojo». Como agitadora de masas, tengo que conversar todos los días con las obreras, leerles los periódicos y aclarar los acontecimientos actuales. En nuestro taller despiertan ahora gran interés y emoción los sucesos internacionales. Especialmente emociona a las obreras la lucha de los pueblos español y chino contra los fascistas, la suerte de Austria, Checoslovaquia y Lituania, y, principalmente, la posición de Inglaterra y Francia en esta cuestión importante para el mantenimiento de la paz en Europa.

Les aclaro estos acontecimientos como puedo, pero observo que mis contestaciones no siempre satisfacen a mis oyentes. Quieren saber más y con más detalles y por eso me he decidido a escribirlos.

Hace poco apareció en la Prensa toda una serie de comunicados sobre el hecho de que el presidente del Consejo de ministros de Inglaterra, mister Chamberlain, se negó a prometer la defensa de Checoslovaquia ante su posible ocupación por los bandidos fascistas alemanes.

Por lo menos, todos nosotros comprendimos así la posición de Chamberlain proclamada en la Cámara de los Comunes el 24 de marzo de 1938. Cuando los diputados le preguntaron: ¿Ayudará el Gobierno británico a Checoslovaquia en el caso de que la ataque Alemania? ¿Ayudará la Gran Bretaña a Francia si ésta acude en socorro de Checoslovaquia? ¿Cree el Gobierno británico que logrará que termine la intervención italo-germánica en España? El señor Chamberlain contestó a todas estas preguntas negativamente.

Tal contestación sería para nosotros completamente comprensible si el pueblo inglés apoyase esta tendencia del señor Chamberlain a la capitulación. Pero sabemos, por la Prensa, que las masas trabajadoras inglesas no simpatizan ni mucho menos con las más extrañas orientaciones del «premier» británico.

Algunas obreras me preguntaron cómo puede Chamberlain, en contra de la voluntad del pueblo, seguir

una política que puede convenir solamente a los provocadores fascistas, de la guerra.

Los ministros no van a luchar, si Inglaterra se ve comprometida en una guerra, sino el pueblo. Entonces, ¿cómo se puede ir en contra de la opinión de éste?

Cuando nuestro comisario del pueblo para los Negocios Extranjeros camarada Litvinov, habla en la Sociedad de Naciones y defiende la causa de la paz, desenmascarando a los agresores—bandidos fascistas—, en sus discursos expresa el punto de vista del pueblo soviético. Cuando leemos sus discursos decimos:

«Eso mismo diríamos nosotros».

Por eso deducimos que el señor Chamberlain conduce a Inglaterra por un camino falso: Actúa en contra de los deseos y de la voluntad del pueblo. Chamberlain simpatiza abiertamente con los provocadores fascistas de la guerra, los cuales procuran por todos los medios, desencadenar una guerra sangrienta en Europa. O sea, que también Chamberlain es partidario de la agresión italo-alemana. ¿Cómo puede ser de otra manera?

Es que no se manifiesta claramente la simpatía del «premier» inglés por el fascismo por los siguientes hechos: Franco hunde barcos ingleses; y Chamberlain se calla. Alemania e Italia han enviado a Franco, en los últimos días, tanques, cañones, aviones, y el señor Chamberlain, no sólo no intenta cortar en serio esta agresión, sino que se conduce como si ni se diese cuenta de ella.

En nosotros despierta también interés y emoción la posición de Francia.

Por las últimas informaciones de prensa se sabe que Chamberlain no sólo sigue una política internacional reaccionaria, sino que intenta también llevar a Francia por este camino poco glorioso.

Dicen los periódicos que los conservadores ingleses insisten en que Francia cree un fuerte Gobierno nacional, y principalmente que mire con más tolerancia los triunfos de Franco en España.

No sabemos lo que opina sobre esto el Gobierno francés; pero creemos que al exigir de Francia la creación de un Gobierno así, el señor Chamberlain pretende meterse, como huésped no invitado, en casa extraña y reinar allí como en sus colonias. Es evidente que Chamberlain quiere establecer en Francia un Gobierno reaccionario, que vuelva la espalda a España y facilite a los agresores alemanes la invasión de Checoslovaquia.

Las masas trabajadoras de Francia, como todo nuestro pueblo soviético, odian el fascismo. Pero esto no disuade a Chamberlain de sus propósitos. Va a Francia con sus consejos, que nadie le ha pedido, para inclinar al Gobierno francés a la capitulación ante los agresores fascistas.

Hasta ahora es difícil juzgar si Francia seguirá estos buenos consejos de Chamberlain. A nosotros nos extraña mucho.

¿Es acaso Francia un país tan atrasado y débil que tenga que ser guiado por Chamberlain?

¡Francia es un Estado grande y fuerte! Fueron los franceses los que durante la guerra imperialista recibieron el primer golpe de los ejércitos alemanes de Guillermo II, y, luego, derrotaron a estos ejércitos.

Si el «premier» inglés, sin contar con la opinión del pueblo ni con el prestigio de la Gran Bretaña, capitula ante Hitler, Francia no tiene por qué inclinarse ante Hitler o Mussolini! El pueblo francés y su Gobierno actual, siempre encontrarán en la lucha contra los agresores fascistas el apoyo más cordial del Gobierno soviético y de todo el pueblo ruso.

Nosotros no dudamos de que nuestro Gobierno, una vez que firmó con Francia un pacto de ayuda mutua, sabrá cumplir la palabra dada.

A. J. DMITRIEWA,

Stajanovista del taller de chanclos de la fábrica «El héroe rojo», de Moscú

(«Pravda», 6-IV-38).

El Observatorio del Ebro, bombardeado

La metralla italo-alemana insiste en destruir las conquistas de la civilización, para sumir a España en la desolación y en la ignorancia

En la zona leal, cada día engendra un nuevo esfuerzo para la conquista de la victoria.

El Tesoro artístico fué salvado de la vesanía fascista; recuperándose miles de obras de arte que yacían ocultas, y la República supo ponerlas a salvo con amoroso empeño, percatada de su histórica responsabilidad. Tras el desgajamiento promovido por las hordas del cabecilla rebelde, de todo el aparato nacional, fué preocupación ineludible de la España leal hacer que los Centros de Cultura continuaran su marcha; que las Universidades ejercieran su ministerio y que los laboratorios realizaran sus investigaciones como si la guerra no existiese.

Era natural que así se actuara.

Uno de los Centros cuidados con más interés por la República fué el Observatorio Astronómico del Ebro. En aquel reducto científico, dirigido por el padre Rodés, se llevaban a cabo investigaciones de alto valor y trabajos de enorme importancia. Ni siquiera el director, el jesuita padre Rodés, fué sustituido porque nada obligaba a ello.

El Observatorio del Ebro, de importancia mundial, era la joya en que se miraba la República. Como el Tesoro artístico, como todas las muestras del poderío de la inteligencia, figuró siempre en los anales de España como algo de valor imponderable, justo orgullo de los hombres que en él laboran.

Pero la metralla italoalemana no quiere testimonios de una España culta, de una España grande.

Las bombas de los invasores han estallado en el Centro Astronómico de Tortosa. Aparatos de incalculable valor, archivos de importancia enorme han sido más o menos destrozados por las bombas fabricadas en Italia y en Alemania.

El padre Rodés, católico, ya sabe hasta dónde llega la furia de los fascistas. ¡El Observatorio del Ebro ha sido bombardeado!

Cuando no las escuelas, llenas de la savia de la juventud, son derrumbados centros de cultura, de investigación y de trabajo alejados de la guerra...

Estos son los objetivos preferidos del fascismo: asesinar niños y mujeres; destruir las conquistas de la civilización, borrar todo vestigio de cultura.

Pero ante esa metralla destructora, se opone la resistencia del pueblo español, que sabrá no sólo aventar a los invasores, sino reconstruir sobre las ruinas fascistas sus monumentos, sus centros de cultura, la inderrotable conquista de la civilización auténtica que está, ahora, defendiendo con las armas.

Como se administra justicia en la España Republicana

(De nuestro corresponsal en Valencia)

El delito.— Un suceso, acaecido en los primeros días del pasado mes de marzo, sublevó la conciencia patriótica del pueblo valenciano.

Precisamente cuando palpita con creciente intensidad el corazón de la República, en un ansia de defender la independencia de España, es cuando se agita la sagacidad del enemigo en un estéril intento desmoralizador. Unos hombres, acogidos a la generosidad de la República democrática, confeccionaron unos pasquines fascistas en los que se trataba de excitar a la traición a los soldados de la Libertad.

Los autores de aquellas hojas fueron detenidos y entregados, convictos y confesos, a la autoridad judicial.

El juicio oral.— Hace tres días comparecieron ante el Tribunal especial de guardia número 1 los seis responsables directos de aquel hecho, que el fiscal, ajustándose a las normas legales, consideraba como constitutivo de un delito de alta traición.

Los encartados nada pudieron aducir en su defensa. Además, tanto la prueba testifical como la documental fueron acusatorias.

La sentencia no pudo ser otra que la que el Código tiene prevista para casos de la gravedad del que comentamos, y la condena recayó en tal grado sobre los reos Francisco Pérez López, Vicente García Llácer, Rafael Moreno Tortajada, Juan Capuz Artigas y José García Roca.

Pero, en la resolución judicial, se dictó la absolución de uno de los acusados en circunstancias que merecen destacarse por lo que tienen de simbólicas con respecto al proceder de la Justicia republicana.

El sacerdote Cristóbal Ferrer

Agüera, cura del pueblo de Valenza de Mandor, procesado como encubridor del delito, fué declarado no culpable por el Tribunal.

Básase la absolución en la circunstancia de que el sacerdote Ferrer Agüera es primo hermano de uno de los autores del delito, y ello le exime de responsabilidad, con arreglo al espíritu de las leyes penales de la República.

En concreto, se trata de una razón eximente que tiene su fundamento en un estímulo de orden sentimental cual es el de considerar perfectamente comprensible y humano que una persona procure salvar a un pariente próximo cuando éste se halle en peligro de caer en poder de la Justicia.

Pero precisamente lo que demuestra la ecuanimidad y la serenidad absoluta con que proceden los Tribunales de justicia en la España republicana, es el hecho de que mantenga esas cualidades en momentos tan pasionales como los de la guerra actual.

Si en una causa tan grave como la que acaba de verse en la Audiencia de Valencia, y en el texto de una severa sentencia, adecuada a la importancia del delito que sanciona, ha sido respetado con toda escrupulosidad el detalle humanitario digno de tenerse en cuenta, nadie podrá dudar de que la administración de justicia en la República española puede ofrecerse como un modelo de honestidad moral, imperturbable en su generosidad.

ESTE DIARIO SE REPARTE GRATUITAMENTE

Carta al mundo civilizado

Por ERICH WEINERT

Barcelona, fines de marzo.—Cuando Guernica fué destruída por los aviadores de Hitler, se oyó en el mundo el terrible grito de las madres de España. Y donde este grito haya encontrado corazones humanos a los cuales la costumbre al horror no les haya privado de la sensibilidad de compadecer, habrá sonado como la más terrible queja contra los asesinos fascistas.

Desde entonces, esta inaudita maldad de los miserables invasores, se convirtió en cosa corriente. Tenía que ser así, ya que el mundo civilizado se limitó a hacer protestas sobre papel, confiando en que serían atendidas por los malvados.

Lo que sucedió en Guernica, está sucediendo en miles de lugares, miles de veces. ¿Se estremece aún vuestro corazón cuando leéis en los partes diarios del Estado Mayor general español: «... a las 15'15, bombardeo en Tarragona: 40 muertos, 65 heridos y 15 casas destruídas; a las 16'30, bombardeo en Tortosa: 12 muertos, 43 heridos, y 9 casas destruídas; a las 19'04, bombardeo en Sitges, 24 muertos, 64 heridos y 23 casas destruídas.

«Cañoneo por mar contra Valencia, 212 muertos, 429 heridos y 31 casas destruídas. ¿Se estremece aún vuestro corazón al leer cada día estos comunicados lacónicos?

No quiero decir con ello que a vosotros, amigos valientes de la humanidad, lo horrible os conmueve hoy menos que cuando lo oísteis por primera vez; pero sabemos con qué facilidad se insensibiliza el corazón más noble a fuerza de costumbre. Aún estáis en vuestros pisos confortables, aún dormís en vuestras camas y dais, *in mente*, gracias a Dios por tener protegidas vuestras casas y vuestras camas. Pero hoy ninguna casa ni ninguna cama están protegidas, si vosotros no las libráis de la más horrorosa destrucción que amenaza a Europa.

Vosotros habéis leído en vuestros diarios que Barcelona fué bombardeada unas veinte veces durante los días 16 al 18 de marzo, en que hubo cerca de mil muertos, casi 2.000 heridos y alrededor de 100 casas destruídas.

Para que tengáis una idea de lo que significa esta seca noticia, dejad que os la cuente uno que presencié estos veinte bombardeos, y en derredor del cual rodaron los cascos de las bombas.

Antes, solían ser los barrios del puerto los que más sufrían los efectos de los bombardeos; pero, esta vez, el ataque fué dirigido contra el centro de la ciudad, donde no hay absolutamente ningún objetivo militar. Antes, los miles de peatones se quedaban en los grandes *boulevards* y en las plazas y miraban, con curiosidad, al cielo, donde a una altura inmensa, volaban los aviones de la muerte.

Hoy fueron los *boulevards*, las grandes plazas, las amplias calles y las casas de ocho pisos, los objetivos de los destructores.

El día 16, a la caída de la tarde, empezó el bombardeo. Suenan las sirenas. ¡Alarma! La luz se apaga en la ciudad. Solamente brilla la maldita luna. La gente corre a refugiarse en las casas. De repente se oye un silbido siniestro. Un segundo después estallan las bombas en medio de las calles, en las altas casas. Los cristales de los alrededores vuelan hechos añicos. Las llamas llegan al cielo. A lo lejos oímos los ayes de los caídos. Pocos segundos más tarde pasan veloces las ambulancias y los coches de los bomberos. Furiosamente suenan las baterías antiaéreas. Los reflectores re-

corren, con sus potentes haces de luz, el cielo tachonado de estrellas. Nubes de humo y polvo se levantan de las calles. Dos minutos después renace la calma. La terrible obra destructora sólo ha durado unos segundos. Pero debajo de los cascos hay muchas mujeres y niños.

La alarma ha cesado. Vuelve la luz. Regresamos a nuestro hotel para cenar. Al poco rato suenan de nuevo las sirenas. Profundas tinieblas. Las baterías siembran el cielo de granadas y de balas encendidas. Otra vez el silbido terrible. La tierra tiembla. ¡Fuera de las ventanas! ¡Hay que ponerse en lugar seguro! ¡Terribles explosiones! En el Arco del Triunfo hay un incendio. El cielo se tinte de rojo. En los oscuros pasillos del hotel gimen las mujeres estrechando a sus niños, que lloran.

A la una y media hubo un nuevo bombardeo. A las cinco, otro. Las madres se refugiaron entretanto, con sus criaturas, en los túneles del Metro. A las ocho, otro bombardeo, que se repite a las once, y a las dos y a las cinco y así toda la noche. Ya no dormimos.

Al regresar a la ciudad en la mañana del 18 de marzo, nos encontramos con caravanas de fugitivos. Huyen a los arrabales, a las casas de los amigos, a cualquier parte con tal de salir de la zona de horror!

Hoy, 18 de marzo, hace noventa años, que en Berlín, Dresde, Budapest y Viena, iban los obreros a las barricadas para luchar por la justicia. Hoy hace 67 años que los demócratas, los trabajadores y los soldados de París proclamaron la gran *Commune*. Esta es una fecha que llena de odio a los hombres reaccionarios de nuestro tiempo.

Ya se han llenado los lugares de desolación de miles de ayudantes voluntarios que vienen a desescombrar. Empieza a anochecer; pero el trabajo no cesa. Se extrae a los muertos y a los que aún están vivos. Los guardias de Asalto han colocado reflectores en los tejados para que no se tenga que interrumpir la labor.

A las nueve pasa un hombre corriendo por la calle y grita: «Allí abajo debe haber uno vivo, pide au-

xilio». Se precipitan con picos y palas y aplican el oído a la pared que queda de la casa de al lado. Oyen algo. Hacen agujeros en el muro. Se oye gritar: «¡Aquí, camaradas, aquí!» Se arrancan las piedras. Ya hay en la pared un agujero de medio metro de diámetro. «¿Vive aún?», preguntamos. —«Sí, ya están hablando con él», dice el carabini-

nero. En el preciso momento en que van a sacarle, suenan otra vez las sirenas. Los focos se apagan. Todos tiran sus herramientas y acuden al refugio. Vuelven a silbar las bombas sobre Barcelona. El cielo se inflama. Y otra vez se derrumban casas y quedan sepultados mujeres y niños.

He escrito: carta al mundo civilizado. En realidad no es una carta, es sólo un comunicado de un terrible suceso vivido. Y, no obstante, es una carta, pues me dirijo a alguien. Me dirijo a vosotros, millones de seres. En pocas palabras secas quiero daros una imagen de lo que os sucederá si no os dáis cuenta de que la protesta escrita es insuficiente. La hora es de acción. ¡París y Londres no están más protegidos que Barcelona!

(«Pariser Tageszeitung», 6-4-38.)

El terrorismo fascista en Euzkadi

(Continuación)

francamente adicto y hacer de ello pública declaración.

Así vive el clero vasco bajo el régimen franquista.

Monseñor Antoniutti, delegado de S. S. en la España de Franco, mal informado por los rebeldes sobre la conducta del clero vasco, comenzó su actuación arremetiendo contra éste. Hoy, al cabo de los meses, ha cambiado totalmente de criterio. Tales cosas habrá visto en aquel régimen de claudicación ante el poder militar, que hasta ha manifestado: «que el mejor clero con que cuenta España es el vasco que está en la cárcel o en el destierro».

Escritores de diferentes idiomas honran a Austria

Manifestación en el teatro del Renacimiento

En el Boulevard, junto a Martín, se aglomeraba la gente; muchos no pudieron entrar: los cuatro pisos estaban llenos. Se celebraba un homenaje al alma austríaca, organizado por la Asociación internacional de Escritores en Defensa de la Cultura.

Bajo la presidencia de Heinrich Mann se congregaron escritores franceses, ingleses, americanos, alemanes y austríacos. A la serena grandeza y solemnidad del acto, dieron realce las subyugadoras notas de la música de Haydn, Mozart, Schubert y Strauss. La orquesta de la «Société des Concerts du Conservatoire», dirigida por Roger Desormière, interpretó primorosamente las inmortales páginas de la inspiración austríaca. La señora Hogenn, de la Ópera de Viena, cantó de modo magistral.

Heinrich Mann evocó el recuerdo de Artur Schreier que, como ningún otro, acertó a plasmar la gracia suave y primaveral de Viena. Si este maravilloso poeta hubiera tenido la desgracia de vivir aún, estaría en un campo de concentración. Un dictador extranjero, al que no le basta la esclavitud de Alemania, ha realizado lo que ya María Teresa consideraba terrible para su pueblo: caer en manos de los prusianos. Austria ha sido víctima de un cobarde ataque que hace enrojecer de vergüenza a todas las personas decentes. Fantasmas y atavismos, que funestamente turban la historia de los pueblos, estrangulan la vida de un país hermano.

Romain Rolland, en un telegrama, confía en una pronta reparación del acto de violencia. Una carta de Lion Tenchtwanger afirma que el odio contra todo lo

espiritual, manifiesto ahora en Austria, amenaza la cultura del mundo.

Emil Ludwig recuerda que en todos sus discursos, Hitler no ha citado ni a un solo poeta alemán de importancia. Hitler, no obstante—continúa leyendo Ludwig—es el exacto representante de la Alemania actual. Mequetrefes de trece años se compadecen de Francia: «Tienen miedo». Nada frena al cervatillo alemán: ningún Locarno, ningún premio Nobel. Solamente pretende una cosa: el desquite. El 90 por 100 de Alemania, es Hitler.

La inglesa Rosamund Schmann habla de que el miedo facilitó el camino a los bárbaros, en que la justicia castigará a los que han traicionado a Austria y, por tanto, a la libertad.

Joseph Roth se lamenta de haber perdido a Austria de una vez para siempre. ¡Pobre de aquel que no tiene patria! Aragón es la prueba de lo poco que medita el mundo al aceptar el robo perpetrado en Austria como «un hecho consumado». «Esto no es ningún duelo—grita el francés luchador al legítimo austríaco—esto es el comienzo de una nueva esperanza». (Fervorosos aplausos demuestran el asentimiento general.) Ludwig Renn lanzó esta consigna, a un tiempo realidad y símbolo: «Hoy soy soldado de España; mañana, quizá lo sea de Francia. Este es el carácter de la literatura actual; no sólo luchamos con la pluma: ofrecemos voluntariamente la vida por la paz de todas las razas y de todas las naciones.

(«Pariser Tageszeitung», 6-IV-1938.)

La voluntad del pueblo salió triunfante de las urnas. Y la monarquía tuvo que resignarse a morir. El 14 de abril el pueblo, dueño de la calle, en plena fiesta, emocionado y desbordante de alegría, proclamó la República.

El pueblo belga está a nuestro lado

Declaraciones de M. Brunfaut, presidente de la Federación de Coordinación para la ayuda a la España republicana

«La delegación belga, en cuyo nombre os hablo, ha venido a España para conducir una caravana de comestibles recogidos en Bélgica por iniciativa del Comité de Coordinación para la ayuda a la España democrática.

El pueblo belga ha respondido a nuestro llamamiento sobrepasando de mucho todas nuestras previsiones. En tres semanas hemos reunido cien mil kilogramos de comestibles, que acaban de llegar a Barcelona. En el transcurso de la colecta se han producido gestas verdaderamente emocionantes. Se ha creado una intensísima corriente de solidaridad. En algunas regiones del país la población ha respondido favorablemente en un 95 por ciento.

¿Qué representa esto?

¿Cuáles son los objetivos conseguidos por este movimiento?

Primero. — Resultado material apreciable, mil toneladas de comestibles entran en España.

Segundo. — Resultado políti-

co y moral importante, teniendo en cuenta la labor llevada a cabo por los miembros activos de nuestros Comités, que han visitado personalmente a millares de familias para explicarles la situación inhumana a que está sometido el pueblo español.

Cada donante de un kilo de alimentos se produce en el fondo de su conciencia un defensor de vuestra noble causa, lo cual es precisamente la finalidad principal de nuestra acción.

El heroico pueblo español merece, en efecto, algo más que piedad, y nunca nos perdonaríamos de no llevar nuestro esfuerzo más allá de vuestros sufrimientos y de vuestras privaciones.

Hablando con el corazón abierto se llegará a desvelar el cerebro de los pueblos para que éstos impongan a sus Gobiernos democráticos el regreso a una interpretación política más humana del derecho y de la justicia.

Nos revuelve constatar que vosotros tengáis de padecer hambre, cuando podéis adquirir con toda dignidad los productos alimenticios que necesitáis.

Pero nuestra conciencia se subleva aún más cuando vemos que el fascismo trata de asesinarnos cobardemente, bombardeando vuestras poblaciones civiles, con la esperanza de dominarnos por el terror, mientras nuestras fronteras siguen cerradas para las compras de material de guerra. Todas las democracias han de reaccionar sublevándose para enviar sin ser solicitado lo que sus Gobiernos se empeñan en negar, para vuestra propia defensa y por la salvaguardia del «buen derecho».

Nosotros continuaremos la recogida de comestibles; os los enviaremos junto con un poco de corazón del pueblo belga y no nos daremos reposo hasta el día, muy cercano por cierto, en que habremos podido acabar con el egoísta espíritu de no intervención y la instauración del libre comercio con las naciones democráticas sea un hecho.

La consecución de esta justa condición sería suficiente porque nuestra victoria se produjera automáticamente.

El pueblo belga se compromete a trabajar arduamente para hacerla triunfar.

(«La Vanguardia», Barcelona, 13-IV-38.)